

tas, pero la mayoría prefiere la comodidad del bolsillo de aita y ama».

Sin embargo, si se tienen en cuenta otras comunidades, los jóvenes vascos no son los más solventes. Se sitúan los cuartos por la cola, sólo superados en austeridad por andaluces, castellano-leoneses y gallegos. Los que más llena tienen la cartera son los de Aragón (en cabeza con 5.855 pesetas), Extremadura, Baleares y Navarra. Llama la atención que zonas de importancia económica media, como Aragón, e incluso más pobres, como Extremadura destaquen por la disponibilidad económica de su juventud.

Ocio nocturno

Pero, ¿en qué invierten este dinero los jóvenes vascos? Las conclusiones de la fundación son que su dinero extra va a parar mayoritariamente al mundo de la noche, un espacio que los jóvenes han tomado como propio. La salidas con los amigos es la actividad de ocio practicada por casi la totalidad de la población de esa edad, y el 90,4 % dice acudir a bares y cafeterías.

Según la Secretaría de Drogodependencias del Gobierno vasco, cuatro de cada diez jóvenes beben alcohol todos los fines de semana, así que no es extraño que, debido al alto grado de dependencia familiar, el dinero que se deja en la barra de un pub haya salido del bolsillo paterno. Además, los gastos también incluyen entradas de cine, entretenimiento del gusto del 87,8 %, y cintas y compact discs; el 96 % asegura que dedica parte de su tiempo libre a escucharlos.

JOSUNE EGUIA PSICÓLOGA

«Es conveniente dar dinero desde los 6 años»

J. DE JORGE BILBAO

Un buen porcentaje de jóvenes y la mayoría de los adolescentes dependen de la generosidad de sus padres para poder ir al cine, comprarse un libro, salir un día a cenar o irse de bares. Josune Eguia, psicóloga y psicoterapeuta, es partidaria de entregar una asignación semanal a los hijos para que aprendan a gestionar sus gastos.

—¿Es bueno dar una paga a un hijo adolescente?

—Es muy bueno, la mejor manera de que aprenda lo que vale el dinero.

—¿Fomenta el sentido de la responsabilidad?

—Claro, y el del ahorro.

—Algunos padres optan por abrir la billetera cuando el chaval lo necesita.

—De esa manera, no dan a sus hijos la capacidad de poder planificar sus gastos. Si necesitan dinero para el cine, para el autobús o para las entradas de un partido, y lo obtienen de inmediato, no aprenden a guardar para cuando no hay.

—¿A qué edad debe comenzar la asignación semanal?

«La paga fomenta el sentido de la responsabilidad y el ahorro»

—Cuanto antes mejor, aunque depende del niño... Pero con 6 ó 7 años ya podemos darle algún dinero, al mismo tiempo que le enseñamos a organizarse: qué parte se puede gastar en chucherías, cuánto tiene que ahorrar o cuánto debe ir destinado a imprevistos.

—Vamos, que no se lo gaste todo de golpe.

—Algunos padres se quejan de que dan 2.000 pesetas a su hijo un sábado y el domingo ya no tiene nada, pero es que quizás no le han enseñado a ahorrar. Si ocurre esto, lo mejor es diversificar la paga a lo largo de la semana.

—El cerdito-hucha de toda la vida sigue en vigor.

—Bueno, soy partidaria de abrir una cuenta en alguna entidad bancaria cuando nace el niño y lo que sobre de la asignación, que siempre tiene que sobrar algo, se ingrese en ese fondo.



Josune Eguia es una defensora de la paga semanal. / EL CORREO

—¿La paga debe fluctuar según las notas o el comportamiento del chaval?

—No, debe ser independiente. Si queremos premiar un buen rendimiento escolar lo haremos a través de otros beneficios no materiales, como el refuerzo verbal o mayor libertad de horarios.

—¿Cuánto dinero es conveniente entregar?

—Depende del chaval, si es ahorrador o no, y de las posibilidades económicas de los padres.

—Unas 4.000 pesetas semanales, ¿es una cantidad adecuada?

—A los 16 años, es excesiva. Con 2.000 pesetas es suficiente.

—¿Hay que controlar en qué emple-

an los hijos la paga?

—Sin entablar un interrogatorio, deben enterarse de si el dinero se destina a ir a una discoteca, al cine, para tomar una hamburguesa... Si sabemos que el adolescente se gasta su dinero en litronas, tabaco o 'costo', reduciremos la cuota. Tampoco debemos eliminarla, porque buscarán el dinero por otras vías.

—En otros países los adolescentes realizan pequeñas tareas para sufragarse sus gastos.

—Aquí no se lleva esto tanto, aunque algunos sacan el perro del vecino o dan alguna clase particular. Es una cuestión de costumbres.